

Presentación de la nueva edición (2025)

La terminología de conservación y restauración base de una disciplina

Como en cualquier ámbito científico, la terminología especializada constituye un elemento fundamental para entendernos y difundir el conocimiento. Sin un lenguaje común, en un espacio en el que participan tan diversas profesiones (archiveros, arqueólogos, arquitectos, artistas, biólogos, conservadores de museos, conservadores-restauradores, físicos, fotógrafos, historiadores, químicos, etc.) debido a la multi y pluridisciplinariedad de los trabajos que se llevan a cabo, sería difícil la comunicación y el avance científico.

La disciplina de la conservación y restauración del patrimonio cultural es un campo de reciente afianzamiento académico y profesional. A pesar de haberse practicado a lo largo de siglos, solo desde finales del XVII en adelante se observa una búsqueda de especialización y de rigor científico en torno a la restauración de los bienes muebles. Desde entonces, a cada momento histórico le correspondió una mayor demanda de método científico. Pero fue, sobre todo, a mediados del siglo XX cuando, a partir de las iniciativas del Consejo Internacional de Museos, se configuró la formación especializada en conservación. Desde esa época la necesidad de definir la terminología se convirtió en objetivo fundamental, empezando por las definiciones de la propia actividad y sus variantes. Así se aprobará por parte del Comité Internacional para la Conservación del ICOM (ICOM-CC) uno de los primeros documentos básicos de la profesión, «El conservador-restaurador: una definición de la profesión», en 1984, en la asamblea de Copenhague.

Como el lenguaje mantuvo su evolución y la profesión se consolidó cada vez más con el transcurso del tiempo, un segundo documento sobre definiciones se aprobó en 2008 en Nueva Delhi, durante la XV.^a Conferencia Triannual, también por el ICOM-CC: «Terminología para definir la conservación del patrimonio cultural tangible».

La normalización europea en todos los ámbitos, incluido el patrimonio cultural y su conservación, dio un paso más en cuestiones terminológicas, afianzando las definiciones sobre nuestra profesión en el siglo XXI. Se crearon normas y estándares aplicados también a la conservación del patrimonio cultural. En España, AENOR, Asociación Española de Normalización y Certificación, divulga la normativa europea dedicada a la conservación del patrimonio cultural, generada por el Comité Técnico 346 del Comité Europeo de Normalización. Entre los documentos publicados se encuentra el relativo a la terminología: «Principales términos generales y definiciones», basado en las definiciones del ICOM-CC anteriormente citadas.

De este modo se continuó con el trabajo en la terminología como base necesaria para la disciplina, el conocimiento y el entendimiento común, en un mundo cada vez más global y participativo. Se tuvo en cuenta, además, las diferentes acepciones que muchos términos habían adquirido en diferentes lugares y las variantes lingüísticas.

Los orígenes de *Conservación y restauración. Materiales, técnicas y procedimientos. De la A a la Z*

En los años 90, el proyecto de la colección editorial Cultura Artística, dirigida por el profesor Joan Sureda, una serie de diccionarios de términos artísticos. En ese contexto aceptamos el reto planteado de llevar a cabo el volumen correspondiente a la conservación y restauración de bienes muebles.

Era evidente la buena labor que un diccionario de esta clase podía ofrecer para agrupar y definir los términos de nuestro ámbito profesional. No existía entonces ninguna publicación en lengua castellana que desempeñase esta función. Además, no estaban acuñadas ni fijadas aún todas esas palabras específicas que permitían aludir a los distintos elementos, instrumentos y operaciones relacionados con la conservación y la restauración. En unos casos, porque no se había

impuesto la palabra más acorde que desterrara a las otras; en otros, porque dado su origen extranjero no había sido adaptada o castellanizada totalmente.

El primer problema consistió, pues, en seleccionar los términos que debían figurar en este tipo de diccionario. Algunos de los términos que incluimos podría parecer que no deberían tener, en principio, entrada en un diccionario de conservación, al pertenecer más bien al dominio de las técnicas artísticas o de las ciencias experimentales. Pero en conservación-restauración, para poder actuar con rigor y seguridad sobre determinadas materias resulta necesario conocer muy estrictamente cuáles son sus componentes y la tecnología de fabricación de los objetos, así como el comportamiento físico-químico de los materiales y productos. También, por ese mismo motivo, se incluyeron algunos nombres comerciales de productos de uso habitual pero poco conocidos en cuanto a su composición y variantes.

Para esa labor inicial de compendio ordenado de los términos relativos a la conservación partimos de una serie de publicaciones de especialistas en esta materia específica. En ese sentido recurrimos a la obra de Gómez González, a las publicaciones clásicas de Gettens y Stout, Brandi, Plenderleith, así como a diferentes tratados, y revisamos también los glosarios que figuraban en algunos artículos y publicaciones en castellano (Díaz Martos, Viñas, Hidalgo, entre otros).

Sin embargo, con aquella publicación no queríamos limitarnos a la mera definición de los términos; se pretendía también proporcionar una amplia variedad de información, de manera que pudiera servir al especialista y al estudioso como prontuario o recordatorio de un dato puntual, pero que, además, contuviera un recorrido sucinto por la historia de ciertos conceptos, perfilando brevemente las distintas opciones que suelen plantearse ante una determinada técnica. Conseguir este equilibrio en que se aunase el rigor técnico comprobado que requiere un experto, y el tono didáctico, sintético, de la explicación que requiere el mero estudioso, interesado, pero no especialista, era también problemático de realizar. Y por ello, se evidenciaron desajustes tanto en la extensión como en los reenvíos de unos términos a otros.

Por otra parte, creímos conveniente incluir referencias bibliográficas en algunos términos fundamentales cuando existían publicaciones específicas sobre el tema.

Con todas sus irregularidades y defectos parece que esa publicación ha resultado útil a través de los años, pero hay que tener en cuenta que se trata de una edición de 1997 y, por lo tanto, adolecía de una necesaria actualización.

Avances y nuevas aportaciones a la terminología especializada

Desde aquella ya lejana fecha de finales de los noventa hasta la actualidad hemos comprobado como aumentaban exponencialmente las publicaciones especializadas incluyendo diccionarios, glosarios, léxicos y tesauros. En italiano se había publicado, en 1992, *Lessico del restauro* de Cristina Giannini, pero no se trataba de un diccionario o glosario, sino de un ensayo que relataba la evolución de la profesión. Sin embargo, la misma autora, junto con Roberta Roani, editó en el año 2000, la obra *Dizionario del restauro e della diagnostica*, que fue traducida y publicada en castellano por la editorial Nerea en 2008. También en italiano se editó, en 2005, el *Glossario delle tecniche artistiche e del restauro*, a cargo de Claudio Paolini y Manfredi Faldi, en una edición del Palazzo Spinelli de Florencia. En el año 2003 aparece en España, en la colección de diccionarios técnicos de la editorial Akal, *Conservación y restauración de bienes culturales. Español - Alemán - Inglés - Italiano - Francés*, un diccionario multilingüe, dirigido por Celia Martínez Cabetas y Lourdes Rico Martínez, que, aunque no incluye definiciones sino únicamente la correlación de los términos en las lenguas citadas, supuso una afirmación de la terminología técnica en nuestro campo.

En Barcelona, Mireia Xarrié comenzó a trabajar en unos glosarios especializados en conservación, publicándolos en primer lugar en inglés (2005, 2006a, 2006b, 2007) y, finalmente en 2007, un volumen en castellano. Más recientemente han aparecido el *Glosario de términos técnicos para restauración y museología*, de Marcos Rivadeneira y Guillermo Narváez, en edición latinoamericana, en 2013; y *Vademécum del conservador. Terminología aplicada a la conservación del Patrimonio Cultural*, de Javier Madrona Ortega, en 2015.

Además de estas publicaciones de enfoque generalista, han aparecido a través de los años otros glosarios especializados en algún tipo de material u objeto artístico y cultural específico. Por ejemplo, en 1997, se publicó *Conservación de libros y documentos. Glosario de términos técnicos. Inglés - Español. Español - Inglés*, de John McCleary; en francés el *Petit glossaire à l'usage du conservateur-restaurateur de sculpture* se editó, en 2006, por el Institut Royal du Patrimoine Artistique de Bruxelles, con la coordinación de Myriam Serck-Dewaide en el contexto de un proyecto europeo denominado CRISTAL. Más recientemente se ha publicado también: *Diccionario técnico Akal de materiales de restauración*, elaborado por Salvador Muñoz Viñas, Julia Osca Pons e Ignasi Gironés Sarrió (2014), centrado, como su

nombre indica, en la descripción y características de algunos de los más importantes materiales que utilizamos en las intervenciones de conservación restauración; *EWAGLOS European Illustrated Glossary for Conservation Terms of Wall Painting and Architectonic Surfaces* (2015), referido a pinturas murales y superficies arquitectónicas, es el resultado también de un proyecto europeo, por lo que aparecen las definiciones en inglés con traducción a búlgaro, croata, francés, alemán, húngaro, italiano, polaco, rumano, español y turco; se encuentra disponible gratuitamente en internet <https://openarchive.icomos.org/id/eprint/1706/> y cuenta asimismo con edición impresa. Igualmente está accesible en la web, desde 2010, la publicación de ICOMOS sobre las formas de alteración de la piedra *Illustrated glossary on stone deterioration patterns*, en la colección Monuments and Sites XV, con versiones en inglés, francés y castellano. Otro ejemplo, vinculado en este caso a la conservación de mosaicos, sería el *Illustrated Glossary: Technician Training for the Maintenance of In Situ Mosaics*, disponible desde 2013, también en línea en diferentes idiomas, entre las publicaciones de The Getty Conservation Institute.

En España contamos con las publicaciones, en papel, pero también recientemente digitalizadas y disponibles en línea, del Ministerio de Cultura, en sus Colecciones en Red CERES, con libre acceso a todos los tesauros y diccionarios creados para normalizar el lenguaje de las bases de datos. Sin embargo, en el ámbito específico de la conservación-restauración cabe destacar los libros del *Proyecto COREMANS*, también del Ministerio de Cultura, pero gestionados por el Instituto del Patrimonio Cultural de España, que cuentan con glosarios especializados (materiales pétreos, materiales metálicos, retablos y escultura policromada, arquitectura de tierra, pintura de caballete, biopatrimonio).

En relación con los materiales y las técnicas es necesario citar asimismo dos glosarios o enciclopedias accesibles en Internet: CAMEO y POLYEVRT. La primera fue desarrollada inicialmente por el Museum of Fine Arts de Boston en inglés: https://cameo.mfa.org/wiki/Main_Page; y POLYEVRT está en español, y ha sido creada y ampliada por el Ministerio de Cultura a través de proyectos de investigación: <https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/patrimonio/mc/polyevart/presentacion.html>.

Para estas búsquedas de diccionarios y glosarios específicos sobre conservación y restauración, contamos actualmente con unas amplísimas bases de datos bibliográficas *online* que nos permiten encontrar títulos antiguos y modernos sobre este tema. Podemos destacar los *AATA Online* de The Getty Conservation Institute https://www.getty.edu/conservation/publications_resources/aata/index.html y *The Bibliographic Database of the Conservation Information Network - BCIN* <https://bcin.info/vufind/>.

Seguramente hay más publicaciones útiles para su consulta en cuestiones relacionadas con la conservación y restauración del patrimonio cultural mueble, pero no tratamos aquí de recopilar todo lo editado sino de señalar, solo por medio de algunos ejemplos, la gran cantidad de recursos con los que contamos actualmente.

Una nueva visión sobre la terminología en conservación y restauración del patrimonio cultural

Con todos estos cambios producidos en el siglo XXI, las definiciones de Nueva Delhi y los documentos de AENOR, se hacía evidente que nuestro trabajo necesitaba una actualización, sobre todo en relación con algunos de los términos básicos de la conservación-restauración. Por lo tanto, en un primer intento, iniciamos en la Universidad Complutense de Madrid proyectos de innovación educativa, contando con diferentes profesores y alumnos. La idea era poner al día términos fundamentales o aquellos que daban lugar a mayor confusión interpretativa y, además, facilitar el acceso abierto a través de los recursos de que disponemos hoy. Así publicamos en 2016 *Terminología básica de conservación y restauración del Patrimonio Cultural 2. Español - Inglés - Francés - Italiano - Alemán*, disponible en pdf *online* en E-Prints Complutense, al que luego añadimos en 2018 la correspondencia en portugués, que está accesible en la página Docta Complutense, <https://docta.ucm.es/entities/publication/5ff18bc9-af93-44ab-862f-829e89f82b96>.

Este proyecto ha tenido continuidad con la publicación en línea de *Cabinet. Fichero cibernético para la conservación del patrimonio cultural*, bajo la dirección de la profesora Ana Galán que ha contado con un amplio grupo de profesionales en colaboración inter y multidisciplinar, <https://www.ucm.es/ficherocibernetico/>. En esa página se han volcado todos los datos de los proyectos anteriormente citados y se continua actualmente con la ampliación de los términos.

La iniciativa de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con la «I Jornada internacional sobre Terminología de la Conservación Restauración de Bienes Patrimoniales Chile», contribuyó a dar un paso más en esta línea de trabajos, con la propuesta de *Conservaterm*, en 2023.

Por nuestra parte, la idea de poner al día aquel diccionario publicado en 1997 ha sido una constante que, por motivos laborales y personales, se ha retrasado demasiado. Somos conscientes de los cambios que se han producido en la profesión. Nuestra propia mentalidad ha evolucionado, y por ello, tras una lógica reflexión, hemos asumido acepciones más modernas dictadas por las instituciones de referencia en nuestro campo. Hemos trabajado en esta actualización con el mismo objetivo que nos guió en su día, en el proyecto inicial, no solo tratando de definir unos términos y expresiones sino de fijar unos criterios que sirvan -tras una necesaria tarea de reflexión- para comprender mejor los retos actuales de esta profesión. No se pretendió anteriormente ni ahora hacer un simple diccionario al uso, sino un libro aclaratorio de ideas y cuestiones acerca de la conservación y restauración por medio de entradas alfabéticas. De ahí también la irregularidad en la extensión de las explicaciones. En los casos en que se incluyen cuestiones relativas a la toxicidad la información es heterogénea ya que responde a las diferencias encontradas en las fuentes de información.

La idea inicial de esta actualización era añadir algunos nuevos términos y completar con las traducciones a inglés y francés las denominaciones, pero al ir releendo el texto se hacía necesario modificar algunas definiciones, así como completar la bibliografía recomendada. Sin embargo, en la mayoría de los casos se ha preferido mantener los textos iniciales si no era fundamental algún cambio.

Conclusiones: un camino sin fin

Es evidente que el lenguaje está en continua evolución y, por lo tanto, también el vocabulario especializado cambia y se ajusta a los nuevos tiempos. Términos que antes se usaban, dejan de utilizarse, y otros nuevos surgen en el panorama profesional. Pero, no solo eso, es importante también mostrar la evolución de las mentalidades y los criterios, por lo que es necesaria una precisa y permanente adaptación de la terminología en el ámbito de la conservación y restauración.

Agradecimientos

Aunque, durante muchos años, he puesto voluntad e ilusión en este proyecto, nunca habría podido acabarlo sin dos tipos de ayudas. Una, material, representada por la amplia serie de personas que me han proporcionado y aclarado ideas, referencias, información y bibliografía, en unos casos con la aportación de datos específicos, y, en otros, por medio de conversaciones, no menos esclarecedoras. El otro tipo de ayuda, menos concreta pero importante por igual, me la han procurado las personas que, en momentos de desánimo, me han alentado para que culmine esta tarea. Una labor, que hubiera requerido lógicamente, por su envergadura, ser llevada a cabo en forma de equipo. Al emprenderla una sola persona ha necesitado del empuje y estímulo de aquellos que me han convencido, una y otra vez, que se trataba de una demanda profesional, latente, a la que había que responder. Además, me sentía obligada a actualizar el libro *Conservación y restauración. Materiales, técnicas y procedimientos. De la A a la Z*, que ya tuve el atrevimiento de publicar en 1997.

Con este preámbulo quisiera, pues, manifestar que esta obra, publicada bajo el nombre de una sola autora, viene acompañada, además, de otras participaciones tan generosas como indispensables. Son muchas, por tanto, las deudas contraídas y, como consecuencia, es difícil elegir unos nombres entre tantos compañeros docentes y profesionales, y entre mis alumnos de licenciatura, grado, másteres y doctorado. Porque muchas sugerencias me vinieron de esas personas que no puedo citar ya que la lista sería interminable. De todos modos, excusándome por involuntarias omisiones, me gustaría resaltar mi especial agradecimiento a:

A los profesores y estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid que colaboraron en los diferentes proyectos de innovación educativa que dirigí sobre terminología especializada: Ana María Macarrón Miguel, Silvia García Fernández-Villa, Ascensión del Valle Gutiérrez, Gabriela Izurieta Sigcha, Alba González Sabin; y al equipo de la Facultad de Belas-Artes de la Universidade de Lisboa que participó con la traducción de los términos al portugués, Ana Bailão, Ana Guerin y Liliana Cardeira.

A Ana Galán que ha continuado el trabajo de la terminología con el proyecto *Cabinet*, en la Facultad de Bellas Artes de la UCM, y a todos los que colaboran en el mismo.

A los docentes y profesionales que me ayudaron con las últimas revisiones de términos especializados y la bibliografía, incluidas las traducciones a inglés y francés: Pilar Montero Vilar, Inés Pozuelo González, Raquel Asiaín Román,

Ariadne Irene Vaiopoulos del Ama, Sofía Gomes Wiermann, Martina Triviño Pavón, Beatriz Medrano Cantarero, Ana María Fernández Carrete, Alejandra Romero López, Amanda Bares Blanco y Elena Raduc.

Y, sobre todo, a Isabel García Fernández, que generosamente compartió conmigo despacho y trabajos tantos años en la Facultad de Bellas Artes de Universidad Complutense de Madrid, por su aliento y apoyo para que esta obra haya sido publicada.

Notas para la consulta

Citas textuales

Cuando la definición es una cita textual se indica, justo a continuación entre paréntesis, su procedencia (RAE, UNE-EN, IPCE, GE-IIC, etc.). También se ha recurrido a la IA en algunas definiciones y búsquedas.

Remisiones

En algunos casos se ha seleccionado como entrada determinante o básica el término que se considera más apropiado. Los restantes sinónimos remiten a este, mediante la fórmula «V.», es decir véase, y, en otras expresiones complementarias figura «V. también», es decir véase también.

Por medio de dos barras se separan acepciones de un mismo término //.

Asteriscos

Cuando en una explicación del término aparecen otros vocablos incluidos también como entradas, se indican con un asterisco en superíndice.

Bibliografía

Al final de algunos términos, en línea aparte, figura una bibliografía recomendada, según la fórmula autor-fecha. Toda bibliografía es, por naturaleza, selectiva. En este caso, se han incluido monografías cuando se cuenta con una obra específica enfocada al término citado, y hemos conocido su existencia, pero hay que tener en cuenta que mucha información relevante está publicada en artículos de revistas especializadas y de congresos. Excepcionalmente figura algún artículo considerado de referencia. Los libros y estudios sugeridos pueden servir sobre todo para facilitar una mayor ampliación del conocimiento sobre las cuestiones aludidas. La bibliografía recomendada en las entradas aparece ordenada cronológicamente por autor o autores y año y, en la bibliografía general, se presentan los datos completos indicando si son autores o editores, títulos, ediciones, etc. Muchas publicaciones, sobre todo las más recientes, se encuentran disponibles en línea, incluso con descarga gratuita. Sin embargo, no se han incluido los enlaces web para no alargar el listado bibliográfico, ya que, además, actualmente poniendo en los buscadores el título o el nombre de los autores son fácilmente localizables. Solo en algunos casos se han incluido los enlaces web por considerarlos necesarios.